



ALMA

Mere Ortiz Martínez

ALMA



Primera edición: febrero de 2020

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Mere Ortiz Martínez

© Fotografía cubierta: Car Martín

ISBN: 978-84-19151-50-6

ISBN digital: 978-84-191551-51-3

Depósito legal: M-4780-2022

Editorial Adarve

C/ Ros de Olano 5

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

*Para Tania, Kira, Lennon y Rocky,
que me ayudaron a intuir los tornasoles
de un alma transparente, limpia y clara.*

No callar, no callar, el poema ha de gritar.

FRANCISCO JAVIER NAVARRO PRIETO.

*La naturaleza de Buda
En forma de perro
consuela a un hombre.*

MIGUEL ÁNGEL BERNAT

I. ALMA

Mi pecho es un aullido airado y desmedido,
el suyo es una piedra desalmada.
Su rudeza feroz y renegrida
derrama cobardía y rezuma destemplanza.

Sus manos son machetes con espinas,
su voz, torpe mugir,
su mente ciega
se ofusca en convicciones asesinas.

Pusilánime ser de razón diminuta,
bestia que fuera más si pobre bestia fuera,
la sinrazón habita en tu siniestro pecho
construyendo quimeras de sangre y de desdicha.

El Alma te rondó, mas no la viste;
hombre ciego, feroz y desalmado,
la mirada tenaz de bondad infinita,
no encontró espacio en tu inhumano pecho.

La paz se te acercó y no la miraste,
se te murió la luz en las pestañas,
y rodó la belleza a las entrañas
de una gran confusión en desatino.

El Alma se me nubla de tristeza,
al ver tu pobre cuerpo apaleado,
criatura hermosa y franca,
Alma apacible y buena.

Tu bondadoso anhelo lo hubiera defendido,
aun herida de muerte, colmada de tristeza.
Tu plácido semblante de mirar apacible
no entiende las oscuras maldades de los hombres.

Ojalá, bella y dulce, mansa y tierna,
Alma radiante y buena,
escape tu nobleza
y se desprenda
de aquella negra fiera,
bestial, brutal, inmunda, asesina y ciega.

Que recorras ufana los campos y los cerros
siguiendo mariposas,
persiguiendo quimeras,
desconociendo el miedo de esquinas tenebrosas,
ignorando a los hombres, sus afiladas piedras.

Ojalá se apresure tu Alma luminosa
por entre los almendros,
bajo los manantiales.
En carrera feroz de ladridos felices,
entre la dócil sombra de tus cachorros tiernos.

II.

Esa mirada limpia,
esa dulce llamada,
esa bondad
que no puede ser humana,
es animal.

Ese bruto abandono,
esa oscura maldad,
esa ignorancia ufana
no puede ser animal
porque es humana.

III.

No quiero volver, porque tengo miedo
a que el llanto de los perros me rompa el alma.

IV.

De tu cautividad,
esta tristeza airada.
La gratitud profunda por la huida
de tu alma ya gentil, ya sosegada.
Que una quietud profunda te persiga,
que te bendiga el óleo
y la lavanda
acaja tu presencia redimida.

Duerme tranquilo ahora.
Te esperan en tu sueño,
la libertad de las olas
y la sonrisa tenaz
de los cerezos.